

De bibliotecas

y libros antiguos:
historiadores al rescate del
patrimonio bibliográfico de
la Biblioteca Pública del
Estado de Jalisco*

*un estudio de Virginia Márquez Flores
y Nora Elizabeth Medina Casillas***

* El presente texto fue presentado como ponencia en el XXVIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, llevado a cabo del 7 al 12 de noviembre del 2005 en Campeche, Campeche.

** Virginia Medina Flores y Nora Medina Elizabeth Medina Casillas son pasantes de la Licenciatura en Historia por la Universidad de Guadalajara. caliope11@hotmail.com, nemedina@yahoo.com. Las autoras agradecen las facilidades otorgadas para su realización a, la doctora Marina Mantilla Trolle, maestra Luz María Pérez Castellanos, licenciada Ma. Guadalupe Martínez Corona, licenciada Lorena González Medina y a fray León de la Inmaculada Speroni O. F. M. cap.

El detalle

Pietas homini
tutissima virtus

Si traducimos el epígrafe al castellano leeremos: «La virtud más segura para el hombre es la piedad».

Según la tradición clásica, la piedad filial, es decir, la dirigida hacia la familia, en especial la de los hijos hacia los padres, es representada a través de la cigüeña. A esta ave se le atribuye un natural sentido de amor y gratitud hacia sus progenitores ya que se dice que es el animal que

Pone mayor cuidado que ningún otro en atender a sus padres en su vejez y ancianidad, hasta el punto de que en el mismo lugar en que fue criado por ellos, aparejándoles el nido, los despoja de las plumas inútiles y les da de comer hasta que les nacen las buenas y pueden encontrar de nuevo por sí mismos su alimento.¹

Así lo refiere Cesare Ripa en su estudio sobre la iconología publicado en 1593. Años más tarde, don Sebastián de Covarruvias Orozco añadiría a la cigüeña saca a volar sobre sus alas a sus padres durante la vejez de éstos, cuando ya no lo pueden hacer por sí solos.² A las cigüeñas en el cristianismo también se les considera como: «símbolo de la piedad, castidad, prudencia y vigilancia».³

De ahí que la virtud de la piedad suela representarse a través de la imagen de la cigüeña, ya sea una cigüeña vieja siendo cargada por otra más joven, o bien siendo alimentada por ella, como en la imagen siguiente:

¹ RIPA
(2002), p. 468.
² DE COVARRUVIAS
OROZCO
(1651).
³ PÉREZ RIOJA
(2003).



Este tipo de representaciones corresponden a los llamados «emblemas», es decir, aquellas composiciones pictóricas que reúnen una imagen y un lema (la frase en latín), y que generalmente constituyen una alegoría de temática muy variada. El caso anterior corresponde a un emblema moral que merece ser explicado.

Este emblema es un grabado de la portada de un libro antiguo, de los varios miles que alberga la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.⁴ El libro pertenece a la edición de la obra de Felipe Diez, *Summa praedicatorum, ex omnibus locis communibus locupletissima*, de Amberes, publicada en el año de 1600.

Lo que cabe señalar en este caso no es la relación del emblema con el contenido de la obra cuya portada aparece, sino con el impresor. Para ello es necesario reconocer que los impresores y libreros antiguos solían diseñar marcas tipográficas propias como una forma de «dejar huella de su personal intervención»⁵ en la elaboración del libro, la cual era grabada en la portada de los volúmenes que imprimían. Así como lo vemos en el anterior.

Martín Nutius, el impresor del libro, utilizó como marca una alegoría sobre la piedad. Pero, ¿por qué sobre la piedad? La respuesta a ello se encuentra sobre la portada, y al mismo tiempo desvía nuestra atención del lema (la frase latina sobre la piedad) hacia las cigüeñas. Esto nos permitirá hacer al menos una sencilla interpretación sobre el lema que presentamos.

El pie de imprenta del libro dice: *Antuerpiae, Ex officina Martini Nutij, ad insigne duarum ciconiarum*. M. DC. Cuya traducción es: En Amberes, de la oficina de Martín Nuti, junto a la insignia de las dos cigüeñas. 1600.

Lo anterior nos indica un detalle simple pero interesante: la dirección del taller tipográfico del impresor en la ciudad de Amberes

⁴ En adelante BPEJ.

⁵ VINDEL (1942), p. VII.

se encuentra junto a una escultura, imagen o señal con la forma de dos cigüeñas. Es útil saber esto en tanto que nos hace pensar en el fin utilitario y publicitario, además del carácter ornamental y moralizante del emblema. Reconocemos así el uso que de él hace el impresor, sirviéndose de la imagen de las cigüeñas para referir la localización de su establecimiento, hecho que queda encubierto mediante el complemento de un lema propio de la alegoría presentada.

El contacto cotidiano con los libros antiguos de la BPEJ nos ha permitido darnos cuenta de que los emblemas, eran usados en las portadas de los libros con intenciones publicitarias por los impresores. Nuestro emblema es un sólo ejemplo de ello. Sin embargo, profundizar en su análisis e interpretación, es tarea aún pendiente, pero con los materiales de la BPEJ podría agotar varias generaciones de investigadores, según las palabras de algunos conocedores del tema.

El escenario

El espacio que alberga la obra a la que hicimos referencia anteriormente, y que es el lugar que pretendemos dar a conocer con este texto, es la BPEJ, que fue creada por decreto del gobernador de estado Pedro Ogazón en el año de 1861, a partir del triunfo de la revolución liberal y cuyo acervo

Se formó con las obras que pertenecían al Instituto del Estado, al Colegio Seminario Tridentino del Señor San José, al Colegio de niñas de San Diego y a los conventos extinguidos de San Francisco, de San Agustín, de Santo Domingo, de San Felipe, de Nuestra Señora de la Merced, de Nuestra Señora del Carmen, de Belén y del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Zapopan.⁶

Por medio de compras y donaciones posteriores, el acervo bibliográfico creció y, en 1959, fue necesario mudar la sede original de la biblioteca del Liceo de Varones (hoy Museo Regional de Guadalajara) al sitio que ocupa actualmente en la Casa de la Cultura.⁷

Entre las colecciones que alberga la BPEJ están las siguientes:

1. Incunables: 15 libros impresos en el siglo XV. Esta denominación de «incunable» corresponde a las obras elaboradas con la técnica de la primera imprenta.
2. Impresos europeos y mexicanos del siglo XVI: Se trata de 1885 libros entre los que destacan los «incunables americanos», es decir, los ejemplares producidos en la primera imprenta americana establecida en 1539 en la Ciudad de México.
3. Manuscritos: 315 libros de materias como matemáticas, física,

⁶ CASTAÑEDA [1997], p.3.

⁷ CASTAÑEDA [1997], p.3.

contabilidad, astronomía, de administración de varios conventos de Guadalajara y escuelas, libros de oraciones y hasta recetarios de cocina.

4. Libros en lenguas indígenas: Son impresos de los siglos XVI al XVIII constituidos por gramáticas, vocabularios, catecismos y manuales de confesión.

5. Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara:⁸ Este fondo es uno de los más luminosos que resguarda la BPEJ, contiene documentos desde 1530 hasta 1821, dividido en los ramos: Civil, Criminal, Fiscal, el Juzgado de Bienes de Difuntos y el Archivo de Exámenes de Abogados.

6. Misceláneas: Son folletería e impresos varios encuadernados en un mismo volumen. De ellas se han localizado y catalogado 852 libros con 10´055 obras.

7. Libros impresos del siglo XVII al XIX: Constituyen el grueso de los libros de las bibliotecas de los conventos que mencionamos, además de las donaciones.

8. Bibliografía jalisciense: Colección cuyo tema principal es la historia del estado de Jalisco y su región.

9. Hemeroteca histórica: Es una colección de periódicos de circulación local, estatal y nacional desde 1821 hasta el año de 1990.

10. Hemeroteca y Fondo Contemporáneo: Son secciones de consulta pública y que actualmente se encuentran separadas del fondo antiguo.

Hasta hace poco tiempo estos fondos, especialmente los bibliográficos, se habían mantenido casi inaccesibles y en mal estado de conservación.

Conociendo las dificultades a las que debían enfrentarse, los investigadores interesados en los fondos antiguos de la BPEJ, la doctora Marina Mantilla Trolle y un grupo de trabajo, se dieron a la tarea de diseñar un proyecto global de rescate de esos materiales, para frenar su deterioro y corregir los daños causados por profesionales en la materia⁹ y financiados por la Universidad de Guadalajara y el gobierno federal. El objetivo, un tanto hipotético, inicialmente se dirigió a estabilizar los 175000 libros que forman los fondos especiales de la BPEJ, primero como un proyecto temporal y ahora como un programa permanente.

Lo singular del proyecto fue que, contempló como fuerza de trabajo exclusiva a un equipo de estudiantes de la licenciatura en historia y que fueron becados por la misma Universidad de Guadalajara.

⁸ La BPEJ conserva, además, otros archivos como el de la Dirección General de Instrucción Pública y el Archivo del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco, pero son áreas que no están incluidas en el Proyecto de Estabilización de Fondos Especiales del que hablaremos.

⁹ Desde entonces se ha contado con la colaboración de personal procedente de instituciones como la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Las actividades dentro del Proyecto de Estabilización de Fondos Especiales (como fue llamado) comenzaron en junio del 2002 simultáneamente y en distintos espacios.

Se inició acondicionado un espacio para realizar actividades de limpieza de los materiales elegidos para su estabilización (de los pisos 1 y 3).¹⁰ El único lugar del que se pudo disponer fueron los niveles 8 y 9, que en un principio eran utilizados como bodega de deshecho de la BPEJ; por lo tanto, fue necesario desocupar esas áreas que contenían toneladas de tesis viejas, publicaciones periódicas que no se consultaban y material de descarte en general, así como mobiliario fuera de uso.

Hecho esto pudimos disponer de espacios amplios y ventilados, al mismo tiempo que aligerar la carga de la vieja estructura del edificio, lo que resultó útil cuando en el año 2003 un sismo de alta magnitud dañó la construcción y tuvo que cerrar sus puertas al público durante algún tiempo.

El siguiente paso fue la parte del tesoro, que se encuentra en la planta baja. Se efectuó una revisión del inventario (los incunables, los impresos del siglo XVI y los manuscritos), realizada por el doctor Jesús Gómez Fregoso S. J.

Al mismo tiempo, se inició la limpieza profunda de cada ejemplar y la elaboración de guardas¹¹ para los mismos. Como trabajo adicional se digitalizaron las portadas de dichos libros, además de la digitalización a texto completo de los incunables para facilitar el acceso a ellos.

También se someterán a este proceso los libros manuscritos y las misceláneas.

A iniciativa del proyecto fue posible remodelar el área del tesoro, instalando nueva estantería de madera de cedro en lugar de la de metal, aire acondicionado y las alarmas contra incendio.

En el primer piso se comenzó el trabajo prácticamente desde cero para conocer qué era lo que se tenía y en qué estado se encontraba. Así pues, se realizó el inventario¹² en fichas de los libros resultando un total de 80793 volúmenes, información que ha sido capturada en una base de datos, la cual se espera poder convertir próximamente en un catálogo disponible en internet. Actualmente se trabaja en la elaboración de guardas para los libros en mal estado.

Por su parte, en el tercer piso, se está terminando el inventario y se espera obtener una cantidad de registros similar a la del primero.

También fue posible darle mantenimiento al fondo de Bibliografía Jalisciense en cuanto a la limpieza y protección con guardas. Esta colección no pertenece al acervo antiguo, sino que se conserva junto con el

¹⁰ El edificio de la BPEJ cuenta con 9 pisos.

¹¹ Guardas: son cajas hechas a la medida del libro en papel con una mínima cantidad de ácido para protegerlo.

¹² El inventario consiste en asignar un número consecutivo a cada libro y extraer la información básica de título de la obra, autor, lugar de impresión, año, impresor, número de tomo, volumen, parte y una signatura topográfica provisional.

contemporáneo, pero constituye una fuente importante de información sobre la historia del estado de Jalisco. Actualmente, la Bibliografía Jalisciense es de acceso público.

Durante el transcurso del trabajo en el tercer piso, se localizó una colección de poco más de 1600 libros que, por su pésimo estado de conservación, se había denominado «cementerio». Con tales ejemplares era fácil imaginar cómo en el año de 1914, con la entrada del ejército constitucionalista a Guadalajara, muchos de ellos habían servido para hacer «un viaducto de libros para que los caballos pasaran sobre ellos porque se había estancado el agua»,¹³ esto en su primera sede. Los daños en estos volúmenes consistían en ataques de microorganismos (hongos), agentes biológicos (polilla, piojo del libro, etc.) y por la manipulación y mal almacenamiento a lo largo de la historia de la BPEJ. Este fondo fue limpiado y conservado en guardas especiales y se piensa en la posibilidad de trabajar en su rehabilitación.

A raíz de la incidencia de libros en mal estado, se acondicionó el área del sótano de la misma biblioteca como taller de restauración, adquiriendo todos los implementos necesarios para realizar la reparación de los libros y comenzando con la capacitación de una parte del equipo de becarios para ello.

Como resulta evidente, estas actividades exigieron del grupo de trabajo, algunos conocimientos adicionales a los que ofrece la licenciatura en Historia. Por ello se iniciaron cursos sobre conservación y manejo de libros antiguos, latín básico, catalogación, encuadernación y restauración, los cuales fueron reforzados en últimas fechas, con un diplomado organizado por las universidades de Granada (España) y de Guadalajara (México), titulado «El libro antiguo en las bibliotecas: su administración y gestión», que finalizó en mayo pasado.

Este inmenso trabajo, al que aún le queda muchos años por delante una vez establecido en un programa permanente en la BPEJ, significará la continuidad de las tareas iniciadas.

La reflexión

La presentación de este proyecto quedaría incompleta si no compartiéramos nuestra experiencia y aprendizaje a un nivel más amplio que nuestro reducido grupo de trabajo.

El proceso de estabilización por el cual ha pasado la BPEJ ha tenido como objetivos dos ideas principales: primero, garantizar la conservación del material bibliográfico, creando las condiciones óptimas para su preservación y, segundo, a su disposición de los investigadores y público interesado todo el acervo que, por su abandono, había sido poco explotado.

¹³ BENITEZ (1987), p. 408.

Tales acciones se traducen en una mayor presencia de la Universidad de Guadalajara como institución educativa que se preocupa y contribuye a la preservación del patrimonio cultural del estado y del país.

Además, el rescate del fondo antiguo de la BPEJ para los estudiantes que hemos colaborado en él, nos ha dejado un cúmulo de experiencias: ahí hemos descubierto espacios de formación y práctica fuera de las aulas, luchando contra la idea tan extendida entre profesores e investigadores de que el historiador que trabaja en archivos o bibliotecas es un historiador fracasado, cuando estos son sus lugares naturales de trabajo.

Como mencionamos anteriormente, las exigencias del proyecto en la BPEJ nos plantearon necesidades de formación que nuestra carrera no cubría. Así, obtuvimos capacitación en materias como paleografía, historia del libro y latín, llegando también a la catalogación de libros antiguos, principios de restauración y conservación documental.

Por otro lado, el trabajo en el fondo antiguo de la BPEJ ha significado la apertura de nuevos campos de estudio, no sólo para los becarios que ahí trabajamos (algunos de los cuales ya desarrollan proyectos de tesis relacionados con los materiales de este lugar), sino también para muchos otros investigadores por el descubrimiento, estabilización y difusión de fuentes bibliográficas y documentales susceptibles de consultarse.

Quizás una de las conquistas más importantes derivadas de esta experiencia de trabajo, sea la formación de una nueva cultura de prestador de servicios, al ser nosotros responsables de ofrecer un resultado útil y de calidad al investigador que consulta el acervo de la BPEJ. En otras palabras, nuestras labores hasta ahora realizadas cobran un mayor sentido al contribuir a que, los miles de libros que alberga la BPEJ sean utilizados y dejen de empolvarse en sus respectivas estanterías.

Conclusión

A lo largo de este texto, hemos intentado mostrar la forma en que una biblioteca de fondo antiguo ha sido espacio de formación para los estudiantes de historia, mediante el trabajo de rescate de los elementos bibliográficos y documentales que atesora. Reconocemos en esta área una amplia gama de posibilidades de investigación para las Ciencias Sociales y, en especial, para la Historia, lo cual ha sido un estímulo para no cesar en el empeño de mejorar la conservación de la materia prima para nuestro trabajo, además de difundir y facilitar el acceso a estos bienes que forman parte del patrimonio cultural de nuestro país.

Por último, quisiéramos aprovechar la oportunidad de invitarlos a que visiten y conozcan el acervo histórico del que hemos hablado,

con la esperanza de que las labores que desarrollamos, comiencen a rendir frutos en beneficio de ustedes y sus proyectos de investigación.

- 50 -

Fuentes

- CASTAÑEDA, Carmen y otros (1997). *Joyas bibliográficas de la Biblioteca del Estado de Jalisco*, Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de Occidente / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Universidad de Guadalajara.
- DE COVARRUVIAS OROZCO, Sebastián (1611). *Tesoro de la lengua castellana o Española*, Madrid: Luis Sánchez.
- MANTECÓN NAVASAL, José Ignacio (1973). *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MURIÁ, José María y otros (1987). *Jalisco en la conciencia nacional*, tomo II, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco/ Instituto Mora.
- PÉREZ RIOJA, J. A. *Diccionario de símbolos y mitos*, tomo I, Madrid: Tecnos.
- PICINELLO, Philippo (1729). *Mundos Symbolicus*, Coloniae Agrippinae, Apud. Haeredes Thomae Von Cöllen, Et Josephum Huisch.
- RIPA, Cesare (2002). *Iconología*, tomos I y II, Madrid: Akal.
- VINDEL, Francisco (1942). *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV al XIX (1485-1850)*, Barcelona: Orbis.

- 51 -

